

El amor de Dios, principio del amor del alma. Comentario de Agustín Antolínez a Noche oscura de San Juan de la Cruz

RESUMEN

San Juan de la Cruz, autor del poema *Noche oscura*, comenta solo sus dos primeras canciones. El agustino Agustín Antolínez lo hace en su totalidad. *Noche oscura* es un concepto que el místico carmelita acuñó para la mística universal de todos los tiempos. La obra trata de las tres vías de ascensión del alma hasta unirse con Dios: purgativa, iluminativa y unitiva (principiantes, contemplativos, perfectos). Antolínez, con lenguaje sencillo, popular, proverbial, con tonos sublimes, a veces, sobre todo, a partir de la tercera canción, ofrece su experiencia personal, avala el pensamiento del doctor de Fontiveros y nos invita a seguir los pasos del alma hacia Dios: llevada por Dios, desasida de todo y de sí misma, robustecida por la fe y encendida de amor, se adentra en la noche oscura, en busca de su bien y su Amado, quien la espera, la llena de amor y de Dios, hasta el punto de ser suspendidos los sentidos y ser la Amada transformada en el Amado. Para dar a conocer y motivar la lectura del comentario antoliniano a *Noche oscura* presentaré las características generales, argumento y declaración, un resumen y selección de textos, una conclusión y una pequeña bibliografía.

PALABRAS CLAVE: Noche oscura, mística, San Juan de la Cruz, Antolínez, amor de Dios, desasimiento, unión mística, Amada transformada en el Amado.

ABSTRACT

San Juan de la Cruz, author of the poem *Noche Obscura (Dark Night)*, comments only its first two songs. The Augustinian Agustín Antolínez does it in its entirety. *Dark Night* is a concept that the Carmelite mystic coined for the universal mysticism of all time. The work deals with the three ways of ascension of the soul until uniting with God: purgative, illuminative and unitive (beginners, contemplatives, perfects). Antolínez, with simple, popular, proverbial language, with sublime tones, sometimes, especially from the third song, he offers his personal experience, endorses the thought of the Fontiveros doctor, and invites us to follow the steps of

the soul towards God: Carried by God, detached from everything and from herself, strengthened by faith and ignited with love, she enters the dark night, in search of her treasure and her Beloved, who awaits her, fills her with love and God, until the point of the senses being suspended, and the beloved being transformed into the Beloved. To publicize and motivate the reading of the Antolinian commentary on *Dark Night*, I will present the general characteristics, argument and declaration, a summary and selection of texts, a conclusion and a small bibliography.

KEY WORDS: Dark, mystical night, San Juan de la Cruz, Antolínez, love of God, detachment, mystical union, Beloved transformed into the Beloved.

INTRODUCCIÓN

El presente artículo estudia el comentario que Agustín Antolínez (1554-1626) ¹ realiza al poema sanjuanista *Noche oscura*, compuesto entre 1577 y 1578, durante el tiempo que estuvo en la cárcel del convento calzado de Toledo ². Del comentario antoliniano al *Cántico* ya me he ocupado en otra ocasión ³. Para motivar ahora la lectura del realizado a *Noche oscura* presentaré las características generales, el argumento y declaración de este, resumen del comentario a las ocho canciones, una selección de textos, conclusión y pequeña bibliografía. Mientras el santo místico de Fontiveros comentó solo las dos primeras estrofas, el catedrático agustino vallisoletano comentó

1 GONZÁLEZ MARCOS, I., *Agustín Antolínez, O.S.A. (1554-1626). Una vida al servicio de la Cátedra, la Orden y la Iglesia. Excerpta*; ÍD., «Agustín Antolínez, OESA (1554-1626)»; ÍD., «Antolínez, Nuño», DBE IV, 460-463; ÍD., *Agustín Antolínez* [Perfiles 5]; LAZCANO, R., *Tesaurus Agustiniano*, Madrid 2018, II, 183-196; ÍD., *Episcopologio Agustiniano*, Guadarrama, Madrid 2014, I, 1001-1017; ÍD., *Agustinos Españoles Escritores de María*, Madrid 2005, 23-27.

2 La obra de Antolínez se titula *Amores de Dios y del alma*, editada por el agustino Ángel Custodio Vega, con una *Advertencia al lector* (VII-XVIII), *Introducción* (XIX-LXXX), Comentario al *Cántico* (1-254), Comentario a *Llama de Amor viva* (197-254); Comentario a *Noche oscura* (255-325), *Notas al texto* (327-387), y con dos *Apéndices*: LEDRUS, M., *L'incidence de l' "Exposición" d'Antolínez sur le problème textuel johannicrucien* (391-445) y SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA, *Sermón del Amor de Dios* (449-459), El Escorial, Madrid 1956. Esta edición, que utilizaré frecuentemente, tiene numeradas las líneas de cada página (de cinco en cinco), por lo cual, en las citas del cuerpo del estudio, vendrá/n señalada/s entre paréntesis la página/s y línea/s de dicha edición.

3 Cf. GONZÁLEZ MARCOS, I., «Comentario de Agustín Antolínez al Cántico de San Juan de la Cruz»: *Revista Agustiniana* 166 (2014) 183-220.

la totalidad del poema, punto de arranque a dos de las grandes obras sanjuanistas: *Subida y Noche* ⁴.

El título del trabajo es expresión del mismo Antolínez ⁵.

I. CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LA OBRA

En *Noche oscura* muestra San Juan de la Cruz las tres vías de ascensión del alma hasta la unión con Dios: *purgativa, iluminativa y unitiva* (*principiantes, contemplativos y perfectos*). Expresa, pues, en palabras de Anna Serra Zamora:

el gozo del alma (el yo poético en forma de amada) al llegar a la unión con Dios (el Amado). Son ocho liras (combinación de pentasílabos y heptasílabos, ya usada en la poesía profana) en las que se relata un proceso que va desde el sosiego de lo corporal (estrofas 1 y 2) hasta la suspensión de las facultades humanas por la unión amorosa (estrofas 5-8), pasando por un acto de iluminación interior (estrofas 3 y 4). Esta noche histórica en la que San Juan escapó de la celda de Toledo en [agosto] 1578 queda reflejada transhistóricamente o simbólicamente en la salida de uno mismo (éxtasis) con la que empieza la composición ⁶.

San Juan de la Cruz nos dice que la finalidad de esta noche es «*para venir a vivir vida de amor dulce y sabrosa con Dios*» ⁷, que el alma pudo «*con la fuerza y calor que para ello le dio el amor de su Esposo en la dicha contemplación oscura*» ⁸, que no pudo impedírselo «*ni el mundo,*

4 GAITÁN DE ROJAS, J. D., «El libro Noche oscura: génesis, estructura y sentido», *Revista de Espiritualidad* 78 (2019) 37. En la nota 4 propone Bibliografía abundante, recogida al final de este trabajo.

5 ANTOLÍNEZ, A., *Noche oscura*, 23-24.

6 S. JUAN DE LA CRUZ, *En una noche oscura. Poesía completa y selección de prosa*, Ed. Anna Serra Zamora, [Edición digital. Acceso 26.05.2020]:

7 S. JUAN DE LA CRUZ, *Obra completa* (1), en LÓPEZ-BARALT, L., y PACHO, E. (eds.), Madrid 1991, *Declaración* 1, p. 427.

8 ÍD., *Declaración* 2, p. 428.

el demonio y la carne» ⁹, y que en esa noche es donde «*se fortalece y confirma el alma en las virtudes y para los deleites del amor de Dios*» ¹⁰ (1,1).

Sobre el panorama místico, un breve retrato de Antolínez, la obra agustiniana *Amores de Dios y el Alma*, la finalidad, fuentes, fecha de composición, etc., remito al lector a lo expuesto en el comentario al *Cántico* ¹¹.

En cuanto a la fecha de composición del comentario a *Noche oscura*, según el P. Ángel Custodio Vega, el pensamiento «*haciéndola madre de su Hijo*» (277, 42), coincide con la copla 43 a la Virgen, del Arcipreste de Hita ¹²; y si Antolínez utilizó el código del obispo de Ciudad Rodrigo Alfonso de Paradinas de San Juan ¹³, habría que retrotraer la composición a 1623, fecha en la que Antolínez ocupó la sede mirobrigense (375-376).

9 *Ibíd.*, para el santo abulense el demonio intentará «*desquietar y turbar el alma al tiempo que está en oración o procura tener*», S. JUAN DE LA CRUZ, *Noche oscura*, 4, 3, p. 437.

10 *Íd.*, 1, 1, pp. 428-429.

11 GONZÁLEZ MARCOS, I., «Comentario de Agustín Antolínez al Cántico», 183-197.

12 Juan Ruiz (Alcalá de Henares ca. 1283-1350), autor de uno de los libros más importantes de la literatura medieval, *El libro del buen amor*. Hita es un pueblo de La Alcarria, provincia de Guadalajara. Cf. LINAGE CONDE, A., «El mundo del Arcipreste de Hita», en TORO CEBALLOS, F., y MORROS MESTRES, B. (coords.), *Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, y el "Libro del buen amor"*. *Actas del Congreso Internacional del Centro para la Edición de los Clásicos Españoles, patrocinado por el área de cultura del Ayuntamiento de Alcalá La Real del 9 al 11 de mayo de 2003*; Alcalá 2004, 199-214 [Acceso 30.06.2020] https://cvc.cervantes.es/literatura/arcipreste_hita/01/linage.htm; TORO CEBALLOS, F. (coord.), *Juan Ruiz, Arcipreste de Hita y el "Libro del buen amor"*. *Congreso Internacional celebrado en Alcalá la Real el 30 y 31 de mayo de 2014. Congreso homenaje a Alberto Blecuá*, Alcalá 2015.

13 Nació Alfonso de Paradinas [de San Juan] en 1395 y murió en Roma a los 90 años, en 1485. Estudió en Salamanca, en el colegio de San Bartolomé y fue catedrático en su universidad. En Roma apoyando las ideas renacentistas mandó construir la Iglesia de Santiago de los Españoles. Es uno de los copistas del *Libro del buen amor* del Arcipreste de Hita. Fue obispo civitatense entre 1469 y 1485. MANSILLA REYO, D., «Alfonso de Paradinas, Obispo de Ciudad Rodrigo (1469-1485)», *Scripta Theologica* 16/1-2 (1984) 359-394; FOLGER, R., «Alfonso de Paradinas, ¿carcelero del Arcipreste de Hita?: El Libro del buen amor, Ms. S., como narrativa (anti-) boecina», *Revista de Estudios Hispánicos* 30/2 (2003) 61-74; Cf. [Acceso 30:06.2020] https://es.wikipedia.org/wiki/Alfonso_de_Paradinas

Siguiendo la tradición agustiniana ¹⁴, no se puede hablar de cosas altas sin pedir la ayuda del cielo. Así lo expresa Antolínez para tratar de la unión del Amado y la Amada:

Comenzando, pues, en el nombre el Señor –que bien es menester comenzar así para entender y decir algo de esta junta y sus secretos–, mueva el Señor mi pluma, deme a entender cómo es y palabras con que diga algo siquiera de lo mucho que hay aquí y hace en el alma con quien se junta (293, 30-34).

Y como la unión del alma con Dios es materia difícil y fatigosa de tratar, más adelante suplica el místico agustino:

Pero moviendo mi pluma el que hizo esta junta de cosas tan distintas como son Dios y una criatura –que llama Cayetano media persona, por no decir personita–, será fácil decir lo que hay en esto. ¡Mueva Dios mi lengua!

Mas, ¿qué hago en pedir a Dios que me ayude? En ello se verá lo que es esta junta, pues aún para hablar de ella es menester ayuda de Dios y más ayuda. Hora veamos, si Dios me ayuda. No apartes, Señor, de mí tu mano, Hazme muy tuyo, para que pueda decir lo que siento de ti y de tus misericordias, sin miedo que me digas lo que al pecador que aborreces: Quare tu enarras iustificationes meas, et adsumis testamentum meum per os tuum? (Sal 49,16): ¿Por qué tomas en tu boca cosas mías? (297, 1-14).

Antolínez es consciente de que el buen orden de esta ascensión del alma a Dios es el propuesto en *Noche oscura*, «la escalera por do se

14 Esta petición de gracia y luz para hablar de las cosas de Dios es frecuente en San Agustín (*De Trin.* 1, 4). Santo Tomás de Villanueva, pide el Espíritu Santo «a fin de que comprendamos acertadamente este misterio..., y... seamos capaces de expresarlo en palabras adecuadas» (*Conción* I, 1, Domingo primero de adviento) [BAC maior 94] 5. En otras ocasiones invoca a la Virgen María (*Conción* 19, 1: Domingo tercero de adviento), Íd., 317. También Antolínez invoca a la Virgen: «Sea mi abogada...» (262, 7); o para entrar en la senda estrecha de la perfección: «Pidamos licencia para entrar en ella. Pidámosle la bendición, porque sin ella y sin su gracia no podremos dar paso que bueno sea. Mueva mi pluma Dios. Deme palabras. Póngase en los que esto vieren, para que así mis palabras hagan el efecto que suelen hacer las palabras de Dios en el corazón y el alma que él mismo mora», Cf. ANTOLÍNEZ, A., *Llama de amor viva*, 201. Lo hace igualmente como hagiógrafo agustiniano, Cf. I. GONZÁLEZ, *La soledad y el diálogo*, 193. En la de S. Juan de Sahagún dice: «Pienso escribirla con el favor de Dios... con palabras sencillas y llanas, como las vidas de los Santos se deben escribir, de suerte que las palabras no se lleven la atención, sino la vida del Santo», A. ANTOLÍNEZ, *Vida de San Juan de Sahagún*, Al lector.

*ha de subir a la cumbre, cubierta de la llama»*¹⁵. Pero «*por no espantar la casa, siendo la escalera tan agra, quise mudar el orden y poner primero el lugar adonde lleva, para aficionar al alma con su vista, siendo así que el bien es la piedra Imán del alma si se conoce»*¹⁶. Por lo cual, primero trata de la *Llama del amor viva*, para que al tratar la *Noche oscura* «*hemos de hallar descanso en ella, y dormir a sueño suelto»*¹⁷.

Otra de las características del comentario antoliniano a *Noche oscura* son las fuentes donde bebe el agustino. Cuatro principales: la Biblia¹⁸, San Agustín¹⁹, Santo Tomás de Villanueva, a quien llama el Limosnero²⁰, y el mismo San Juan de la Cruz, a quien se refiere como «*el autor»*²¹. Cita con cierta veneración a la Santa Madre (Santa Teresa de Ávila)²², puesto que en cuestiones de lo que hace Dios en el alma la andariega es «*un testigo de vista mayor de toda excepción»* (315, 19-20), y su doctrina «*habla de experiencia y es gran maestra, y más en estas cosas tan escondidas y levantadas»* (319, 42-43), de San Gregorio Magno²³ y «*aquel serafín de amor San Francisco»* (301, 42). No olvida citar a San Jerónimo (262, 9), San Cirilo y el Concilio de Éfeso (324, 14-15), S. Bernardo (323, 2), Durando de San Porciano (296, 10-11), Cayetano (297, 3), Homero (309,31), Plinio (314, 22), Aristóteles (263, 9), Antonio (281,7) y un filósofo²⁴. Dentro de sus fuentes están también alguno de sus propios escritos:

15 Íd., *Amores de Dios y del alma. Llama de amor viva*, 204, 9-11. Merece la pena poner en la agenda de investigación una presentación de este comentario que Antolínez realiza del genial poema de San Juan de la Cruz. Cf. Íd., 198-254.

16 Íd., 204, 11-14.

17 Íd., 204, 24-26.

18 Son continuas las referencias bíblicas, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, destacan sobre todo el Cantar, la Esposa que introduce Salomón es un continuo referente; Job, Sabiduría, los Salmos, Hechos, San Pablo y San Juan.

19 *Noche oscura*, 264, 268, 269, 273, 280-281, 282, 284, 286, 288, 299, 300, 301, 302, 303, 308, 309, 311, 312, 314, 318, 322.

20 Íd., 260, 269, 279, 287, 295, 299, 300. Dios es el centro del alma.

21 Íd., 259, 261, 284, 285, 291, 292, etc.

22 Íd., 293, 296, 310, 311, 312, 315, 316, 319.

23 Íd., 266, 277, 292, 318.

24 Íd., 281, 7; 289, 28.

Vida de Santa Clara de Montefalco (272,6) y su *Comentario a los primeros capítulos de Job* (275,15).

Antolínez no es un hombre que corrige lo que escribe, y abunda en expresiones populares, proverbiales, que tienen mucha fuerza y le hacen más comprensible y cercano. Por citar alguna: «*que cada uno cuenta de la feria como le va en ella*» (274, 25-26), «*que el árbol se conoce por su fruto*» (293, 1-2; Mt 7,16.20), «*del enemigo como del lobo tomemos un pelo*» (298, 14-15), «*poco y bueno*» (261, 43); «*obras son amores*» (300, 15), «*desque*» (262, 21), «*hablar a sordos, espejos para ciegos*» (271, 16), «*hasta el día del juicio*» (289, 37), etc. A veces cita de memoria y se equivoca ²⁵.

Si bien tiene momentos de gran altura mística, sobre todo a partir de la tercera canción, los alterna con frases que denotan la decadencia típica del siglo XVII. Tiene incluso expresiones propias, como «*cotejada*» (292, 20), usa el verbo ver con «*de*», en vez de «*con*»: «*no verá jamás el alma de sus ojos*» (264, 1); usa el artículo femenino delante de sustantivos femeninos: «*el hacha*» (283, 1); los verbos estorbar, impedir, etc., llevan el adverbio «*no*» con el segundo verbo: «*estorban a su alma no irse a Dios*» (287, 8).

Antolínez se presenta también como un hombre místico, que sabe de qué habla en cuanto a experiencia personal: «*Sea Dios mi luz en esta Noche oscura. Que, si una vez lo es, como espero, entraré a descubrir lo que hay en ella sin miedo ni recelo de las dificultades que esto tiene*» (262, 1). Manifiesta, además, su voluntad de no hablar con quienes de estas cosas son ignorantes: «*que con los demás que nada de esto saben, no hablo*» (271, 14), pues estas cosas «*no gustadas no se entienden*» (294, 7) Y su método será ir «*apuntado algo de tanto como han dicho, sin divertirme de la canción*» (261, 40), es decir, siguiendo más fielmente la canción que el mismo San Juan de la Cruz.

En 1992 Joseph Ratzinger, Prefecto de la Congregación de la Doctrina de la Fe, recibió de los dominicos la petición de que levantase la censura contra el Maestro Eckhart. El Maestro General de los Predicadores, Timothy Radcliffe, fue informado de que el

²⁵ 263, 23: No es San Pablo, sino San Juan (1 Jn 4, 16). Cf. 269, 9; 303, 39: no es de S. Pablo, sino de S. Marcos.

Maestro Eckhart no necesita ninguna rehabilitación, su doctrina está en consonancia con la doctrina católica y es un teólogo digno de ser recomendado ²⁶. Los problemas de los místicos con la Inquisición son bien conocidos.

Antolínez nos dice bien claro y alto de San Juan de la Cruz que no tiene «*el autor ni su doctrina necesidad de nuestra defensa*» (320, 2) ²⁷.

II. EL ARGUMENTO

Copiamos las palabras tan expresivas de Antolínez del argumento:

Cuenta el alma cómo acompañada de ansias amorosas, sin ver cosa ni dar por sí un paso, dejándose llevar de Dios, aunque escondido, que la guiaba, la sacó una Noche oscura y puso en salvo. Que la amaneció la luz en tinieblas [y] en la oscuridad de la noche la mañana. Y como al fin, al rayar del alba, se halló en los brazos de Dios y a Dios entre sus brazos, deshácese en loores de [la] Noche, de que tanto bien se le siguió. Esto cuenta debajo de [la] metáfora de una mujer en busca de su Amado salió una Noche oscura de su casa, sin ser sentida, ni llevando otra guía más del Amor en que se ardía (259, 1-12).

III. DECLARACIÓN DEL ARGUMENTO

El autor ²⁸ llama *Noche oscura* «*al camino áspero y fragosso por do llevó Dios al alma al estado perfecto de virtud y cumbre de amor suyo*» (259, 14-16), «*a los trabajos que sufrió para llegar a la gloria de que goza*

²⁶ Cf. STEER, G., «Der Aufbruch Meister Eckharts ins 21. Jahrhundert», *Theologische Revue* 106 (2010) col. 89-100.

²⁷ No necesita defensor, pero por si acaso bien lo defiende con citas bíblicas, patrísticas, y de diversas autoridades, entre las que descuella, como hemos dicho, San Agustín, Santo Tomás de Villanueva, San Gregorio Magno y la madre Teresa.

²⁸ Lo mismo que en el comentario al *Cántico*, Antolínez no cita el nombre de San Juan de la Cruz, por el que siente una gran simpatía, le llama «*el autor*». Con ello, según Ingrid Vindel, Antolínez va ensamblando los versos de San Juan en las fuentes con que recompone su comentario. Pero se conoce, se sigue, se asume, y no se deja de lado

en este estado y al reino que pedimos cada día a Dios cuando con ansia le decimos: Venga a nos el tu Reino» (259, 16-19), «a un estado excelente y divino de unión con Dios, en el cual parece el alma no menos que Dios» (259, 19-20), «los trabajos tan grandes y despiadados que pasa el alma para llegar a la cumbre de la virtud y unión con Dios, que solo el que los pasa sabe bien lo que son (259, 41-42) ²⁹. Mas no sabrá decirlos, aunque sepa sentirlos» (259,31-32).

El alma pasa por un despojamiento, que es «*desnudarla de cuanto es... desollarla*» (260, 3-4), si bien, «*desollar el cuerpo y descarnarse hasta dejare en los huesos es sombra de lo que aquí pasa*» (260, 4-6). Por eso el autor los llamó «*las tinieblas del alma; como decimos las del infierno*» (260, 18).

También se llama *noche oscura* porque «*hay gran falta de luz*» (260, 27) y mucho más después del primer pecado, que oscureció no sólo «*la lumbré de la razón, sino también la lumbré de la fe*» (260, 36-37) ³⁰. No oscura a este camino «*porque yendo por él el alma, va en tinieblas, en oscuridad y sin luz, más de la que hemos dicho de la fe; que la razón aquí parece que está muerta*».

El alma se deja llevar por Dios, y así la llevó por este camino y la puso en el alto estado en que la tiene; pero

«dejándose llevar, digo, de Dios a oscuras. Que si fuera con luz y echando de ver el alma que la llevaba de la mano su Majestad ³¹, no le fuera tan áspero

la doctrina del místico Cf. GONZÁLEZ, I., *Comentario de Agustín Antolínez al Cántico*, 195, ns. 60-61.

²⁹ Antolínez sabe de qué habla. Él ha tenido experiencia profunda de Dios. Desde el inicio se presenta como testigo experto de lo que dice. Si bien «*no sabrá decirlos, aunque sepa sentirlos*».

³⁰ La fe purifica los ojos de nuestro corazón para ver a Dios. Cf. el formidable artículo de la nueva *Revista Ciudad de Dios-Revista Agustiniiana* escrito por su director: GARCÍA ÁLVAREZ, J., «Oigo en mi corazón: buscad mi rostro (Ps 26,8). Ver a Dios a la luz de San Agustín», *CiuD-RA* 233/1 (2020) 183-214.

³¹ Santa Clara de Montefalco experimentó un derroche de amor y no hacía otra cosa que dejarse llevar por Dios. Así lo expresa Antolínez: «*Y como el corazón era tan tierno y tan de cera, imprimía su esposo en él lo que quería, sin hacer más la santa niña que irse tras su Dios que la llevaba. Y, desfalleciendo en su amor, dando de mano a todas las cosas, ponía todo su estudio en entregarse toda a Dios, a quien ofrecía sin cesar aquellos tempranos frutos que él sembraba dentro de su alma*», ANTOLÍNEZ, A., *Vida de Santa Clara*, 4, Cf. GONZÁLEZ MARCOS, I., *La soledad y el diálogo*, 197-198.

ni anduviera tan llena de temores como anda cuando la lleva por tal camino el que la hizo y ama, sin descubrirse ni darse a conocer más de cuanto se puede descubrir al rayo tan cubierto de la fe, como hemos dicho» (261, 2-8).

Dios es, pues, la luz del alma, y siendo él su luz y su salvación ¿a quién temer? ³² Además, todos estos trabajos que tiene el alma deben ser soportados por el bien que les espera, donde se bañará de luz, dirá lindezas de ella, la saboreará, y descubrirá sus efectos «*que son del cielo*» (262,1). Antolínez termina implorando la luz de Dios: «*Sea Dios mi luz en esta Noche oscura*» (262, 1-2), y suplicando a la Virgen Santísima sea su abogada, ella «*que siempre estuvo en la luz de gracia y amistad de Dios y nunca en las tinieblas del pecado*» (262, 7-9) ³³.

IV. COMENTARIO DE ANTOLÍNEZ A *NOCHE OSCURA*

4.1. Canción Primera

En una noche oscura
con ansias en amores inflamada,
oh dichosa ventura,
salí sin ser notada,
estando ya mi casa sosegada.

Es Dios quien entra al alma por sí mismo como maestro y guía (262, 17-18) ³⁴ en estas tinieblas y senda estrecha que lleva al Reino de Dios; y lo hace comenzando «*a desnudarla de sí misma y vaciarla de todos sus gustos y deseos, de suerte que no tenga el menor de ellos*» (262, 21-23) ³⁵.

³² «El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré?» (Sal 27,1).

³³ *Ibíd.*, siguiendo a San Agustín, como hace en *Vida de Santa Clara de Montefalco*, Antolínez convierte su escrito en una plegaria, en una oración, en un diálogo de gracia, como la Virgen Santísima sostuvo con el ángel: «*Sea nuestro amparo (la Virgen Santísima), luz y guía para que acertemos a hablar de esta su hija y decir lo que resta de su historia*», Cf. ANTOLÍNEZ, A., *Vida de Santa Clara*, 69, GONZÁLEZ MARCOS, I., *La soledad y el diálogo*, 193. Para toda esta «*declaración del argumento*» (201-204).

³⁴ «Por su mano o por mano ajena de guía y de Maestro que la da» (262, 25-26).

³⁵ «Que, aunque sea delgado como un pelo, es estorbo que estorba no se vea el bien que se pretende y desea» (262, 23-24), «hasta que acaba con ella que se niegue a sí misma y se deshaga» (262, 31-32).

Se llama así noche oscura «*por ser tan trabajosa*» (262, 33) y «*porque es quedarse el alma desnuda de sí misma y todos sus gustos que puede recibir por todos sus sentidos*» (262, 35-37) ³⁶. Así entra el alma en estado de mortificación. Y en este estado, aunque alguna vez ve, oye, huele, gusta y siente, es lo mismo si desecha todo, y puede señalar con David: *yo soy pobre* ³⁷, pues lo es de alma y voluntad. La desnudez de que se habla no es de las cosas, sino «del afecto y gusto de ellas» (263, 16-17), puesto que «*no ocupan al alma las cosas de este mundo, sino los gustos*» (263, 19-20). Es una especie de volver al estado creacional: «*Es estar el alma casi como estaba cuando la crió el que la hizo y la infundió en el cuerpo*» (263, 21-23). Y esta alma sale por su buena dicha y estar acompañada del amor, pues sin él «*no pudiera ni se atreviera a dar un paso en tanta oscuridad*» (263, 27-28).

Y ¿cuál es el sentido de la canción? Según Antolínez, lo que el autor (S. Juan de la Cruz) experimentó en su alma y a otras muchas sucede en este estado. Y lo hace bajo la metáfora de una mujer a la que sucedió una gran ventura, saliendo de su casa una *Noche oscura*, sin ser sentida.

A continuación, declara verso por verso la canción.

Noche oscura es sinónimo para Antolínez de «quedarse a oscuras y a buenas noches, como dice el Proverbio, y como en seco, si ya no muerta» (262, 38-40), y no es «desnudez de las cosas, sino del afecto y gusto de ellas... que no ocupan al alma las cosas de este mundo, sino los gustos» (263, 16-20). Noche oscura es «*estando todo sosegado, como dormido o muerto, como suele suceder a media noche en la cual, según dice el Profeta todo está quieto y en silencio; cuando falta la luz y nadie se ve*» (263, 36-38) ³⁸, estando a oscuras, esto es:

36 Como ya señalamos en el comentario al Cántico, Antolínez utiliza un lenguaje coloquial, vulgar a veces, para gente sencilla, adelantándose así al siglo XVIII. Cf. GONZÁLEZ MARCOS, I., *Comentario de Agustín Antolínez al Cántico*, 191, n. 36. Igualmente, en este Comentario ya vemos expresiones como «*quedarse delgado como un pelo*» (Cf. Supra), al que añade ahora: «*y es quedarse a oscuras y a buenas noches, como dice el Proverbio, y como en seco, si ya no muerta*» (262, 38-40)

37 1 Sam 18,22: «¿Os parece sencillo ser yerno del rey? Yo soy hombre pobre y ruin»

38 FR. LUIS DE GRANADA, *De la oración y la consideración*, II, X: «Entre los tiempos de la oración el más conveniente es el de la media noche, como lo dice San Bernardo

«estando desnuda de gustos, sin nada y a oscuras, como una tabla rasa, o como dormida y muerta a todas estas cosas que deleitan al alma y la dan gusto fuera de Dios» (263, 40-43). Desnudez absolutamente necesaria para llegar al bien que se pretende «el cual no verá jamás el alma de sus ojos, mientras así no fuera; ni vivirá así, si así no muere» (264, 1-2). Así el alma se transforma en su Amado, de forma que «más parezca él que no ella» (264, 5) ³⁹. Pero para ello debe dejar de amar las cosas, pues siguiendo a San Agustín, *Si terram diligis, terra es* ⁴⁰. Si el alma vive pues «a sí misma y a sus gustos» (264,19-20) no puede decir con verdad «y no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí» ⁴¹.

Juega Antolínez con las tinieblas y la luz, la fealdad y hermosura, la sabiduría del mundo (locura e ignorancia) y la sabiduría eterna, el agua estantía de mal olor y el aceite. El alma que no abandona los primeros está loca y sin juicio, pues quiere transformarse en Dios y seguir asida a sus gustos «y estando tan llena de ellos no tener ninguno sino a solo Dios» (264-265, 12-13).

¿Y para qué quiere Dios el alma vacía de sí misma? «Para que sea digno altar donde se haga este sacrificio tan agradable a sus ojos. Como quiso que el altar de los sacrificios estuviese vacío de dentro y que no se viese en él fuego ajeno ni por pienso» (265, 36-39).

Que nadie se espante del ánimo de esta mujer flaca y delicada o temerosa para salir en plena noche, pues la acompaña el Amor. Y aunque es noche y como ciega, el amor hace que solo vea lo que ama. Con Gregorio Magno señala además que «quien ama a Dios y le desea ya le tiene» (266, 19-20) ⁴². Y con S. Pablo «el amor echa afuera todo temor» (266, 23-24) ⁴³.

en un Sermón por estas palabras: El tiempo quieto y sosegado es el más aparejado para la oración; especialmente cuando el sueño de la noche pone todas las cosas en silencio».

39 Cita a continuación el pasaje *Non videbit me homo et vivet* «no puede verme el hombre y seguir viviendo» (Ex 33, 20).

40 S. AGUSTÍN, *In Io. Ep. Tr.* 2, 14.

41 Ga 2,20. Antolínez traduce por «Vivo yo, mas no yo, sino Dios en mí» (264, 18).

42 S. GREGORIO MAGNO, *Homiliae in evangelia*, lib. 2, homil. 30, par. 1.

43 2 Tm 1, 7: «Porque no nos dio el Señor a nosotros un espíritu de timidez, sino de fortaleza, de caridad y de templanza». Y 1 Jn 4,18: «No hay temor en el amor; sino que el amor perfecto expulsa al temor».

Para estar inflamada de Dios, debe estar el alma desnuda de todas las cosas y de su amor, y muerta a sí misma. Debe pues, «*apartar su afición de niñerías*» (266, 34). Y se pregunta Antolínez cómo no apaga el gusto de amar, a lo que responde que son gustos de Dios, en esta jornada «*que va a verse con Dios, y transformase en él, persuadida que no hay llegar al monte, a do está, hasta que del todo cesen*» (267, 4-6). Dejar, pues los amores propios y entrar en los de Dios equivale a salir a noche oscura, pero encontrar el amanecer y clara aurora.

Significa también el verso estar abrasada de amores de su Dios, «*mil amores recogidos*», como los arroyos recogidos en un río y estos en el mar.

En esta expresión el alma se siente liberada y sin temor. Es como si dijera ¡Oh feliz noche y bienaventurada! ¡Toda eres claro día! No la maldice como Job, sino que la llena de bendiciones.

Salió el alma sin que nadie la viese, «*ni fuese a la mano*». Nadie la puso trabas, ni siquiera sus antiguos gustos, como le ocurriera a San Agustín, lleno de gustos y quererres, con gran hastío de comer de este manjar divino ⁴⁴. Cuando esos gustos y quererres están dentro hacen una guerra civil en el alma y no es posible la quietud y sosiego. Pero esta alma desnuda tiene su casa sosegada. Sin estorbo alguno el alma iría

derecha a Dios como una jara, y como se va la piedra a su centro quitándole el estorbo». Si bien nuestros primeros padres la pusieron estos estorbos, por medio de la sangre de Jesucristo nos dio poder para quitarlos todos: «*Aprovechate, pues, oh alma mía, de esta gracia, que a nadie falta, y de esta sangre, que se vertió por ti... Y con ella y su virtud ahuyenta tantos enemigos como tienes de tu bien. Mátales; mueran tantos gustos como viven en ti. No quede vivo ninguno. Ayuda en eso a la sangre de Jesucristo*» (269, 26-31) ⁴⁵.

⁴⁴ S. AGUSTÍN, *Confes.* II, 1,1 – IV, 7,12.

⁴⁵ Alude a la famosa frase de Pablo y Agustín: «*Quien te hizo sin ti, no te justifica sin ti*» (S. AGUSTÍN, *Serm.* 169, 13).

4.2. Canción Segunda

A oscuras y segura,
por la secreta escala disfrazada
oh dichosa ventura
a oscuras y en zelada,
estando ya mi casa sosegada

Ahora se añade que sale el alma de noche, en busca de su Dios, pero segura, sin recelo ninguno ni sobresalto, con gran seguridad. ¿Qué seguridad? Segura de enemigos que ni la ven ni la siguen. Estando ya mi casa sosegada, «*quizás para decir que esos enemigos del alma no están muertos, sino duermen*» (270, 20-21) ¿De qué oscuridad habla el autor? La privación de luz la hace Dios al alma hasta dejarla como en seco, ciega, como ocurrió durante once años a Santa Clara de Montefalco ⁴⁶. Es Dios mismo quien lleva a este estado «*y así me traje al bien tan grande que poseo*» (272, 30-31). Por eso también está más segura, pues va desnuda de sí. Ciega y sin luz, sin embargo, el alma está enamorada de Dios y la noche de la fe es la guía en su camino.

La escala es la fe, lumbre muy oscura; escala que penetra sin ser vista hasta lo profundo de Dios. Por eso el autor la llama secreta escala; y porque el alma iba vestida de ella, dejando el traje antiguo (274, 10-16).

A oscuras y en celada significa que iba encubierta y escondida del demonio y de sus cautelas y asechanzas. Por una parte, el alma se esconde de los enemigos, y, por otra, descubre su afición a quien la ve por su amor tan pobre y desnuda de sí misma.

46 Antolínez escribió su Vida y conoce estas sequedades del alma: «*despojada de las mercedes del cielo, de sus revelaciones y consuelos... en un abismo de penas y fatigas... por once años... con gran disgusto y cansada de sí misma, teniéndose por la mujer más mala que Dios había criado...entiende no está en gracia de Dios y es muy pecadora y así crece la pena y la fatiga y llora sin consuelo... viéndome en un continuo conflicto entre virtudes y vicios que se venían a mi alma como saetas, quería huir de estos por no verlos, más no podía*» (Antolínez, *Vida de Santa Clara*, 47-52; GONZÁLEZ MARCOS, I., *la soledad y el diálogo*, 207.

Piensa Antolínez que esta expresión es como «*el estribillo de la canción*», aunque no se repite, pero ha de entenderse en todas ellas, como en algunos otros pasajes bíblicos ⁴⁷.

El interior del alma está como dormida, muerta. Pues no hallará su bienpreciado sino desnuda, herida y maltratada, alumbrada sola de fe oscura, que es «*una luz debajo de una nube*» (276, 12-13).

4.3. Canción Tercera

En la noche dichosa,
en secreto, que nadie me veía,
ni yo miraba cosa,
sin otra luz y guía,
sino la que en el corazón ardía

Vista en sí misma sería infeliz y desdichada, pero viendo el bien que de ella vino al alma sí es dichosa y feliz, como dice San Gregorio de la culpa que trajo tal Redentor ⁴⁸, así como la misma oración que la Iglesia hace a la Virgen: «*iOh! cómo se te echa de ver, Virgen, en la cara, ique te tiene perdida la mala afición al pecador y que se te va tras él el alma! Y tienes razón; porque si por él no fuera, nunca fueras Madre de tal Hijo*» (278, 4-7).

Salió el alma sin que nadie la viese o estorbase, ni aun con los ojos. Aborrecía las cosas sensibles tanto que ni siquiera las miraba. Ni tampoco las buscaba, ni las tenía en el alma; pues quien desea una cosa la tiene en el alma, pues no hay que poner el corazón en las riquezas (Sal 60,10). Así, desnuda de todo, el alma vuela hacia su centro y descanso como la piedra hacia la tierra. Por eso se pregunta: «*¿Cómo es posible que criatura capaz de ti, mi Dios, no se vaya hacia ti cuanto pudiere, centro infinito e infinitamente bueno y, por*

⁴⁷ «En todo esto no pecó Job en sus labios» (Job 2,10); «misericordia, Dios mío, por tu bondad» (Sal 50)

⁴⁸ O *felix culpa quae talem ac tantum meruit*, Pregón Pascual. S. GREGORIO MAGNO, *Liber Sacramentorum Augustodunensis*, rúbrica 521, lín. 19; *Liber Sacramentorum Eugobirmensis*, rúbrica 734, lín. 3; SANTO TOMÁS DE AQUINO, *In III Sent. Dist. 1, q. 1, art. 3 resp. ad arg 5, lín 3*; S. *Theolo.* III pars q 1 ar. 3, res. ad arg 5, lín 3.

consiguiente, atractible? ¿Qué cosa puede retardar al alma de tanto bien?» (280, 14-17) ⁴⁹.

Siguiendo ahora a San Agustín dirá que solo el amor que arde en el pecho del alma la hace ir hacia su bien sin entretenerla en el camino. El amor es el peso que la lleva volando a Dios, quitados los estorbos. A ciegas y a oscuras puede ir el alma a Dios, como la piedra sin ojos va a su centro. Para ese viaje debe perder sus ojos, su vista y luz y dejar de ver como solía, dejar el discurso que la entretenía, para que la sirva Dios de luz y ojos (281, 12-17) y ponerse en *Noche oscura*. Recuerda igualmente que el amor tiene alas que le hacen volar a su centro y descanso, Dios, y que hasta que no llegue Él, el alma está impaciente.

4.4. Canción Cuarta

Aquesta me guiaba
 más cierta que la luz de mediodía
 a donde me esperaba
 quien yo bien me sabía
 en parte donde nadie parecía

El sentido de toda ella es que *«fue nuestra luz y guía una hacha (fe) ardiendo. Es decir, que esta luz y ardor de amor que de ella salió, encerrada en el alma, la guiaba al lugar, solo y apartado, a do la estaba esperando su Dios y Señor»* (283, 11-15). Ese es el sentido de toda la canción.

Es guiada el alma solo por la fe viva y el ardor de ella, el amor, que está en el corazón (aunque la fe no está en la voluntad, corazón, sino en el entendimiento). Una luz interior para que nadie la vea y menos todo un mar de corsarios por el mar que navega. Una luz que la guiaba de noche.

La guía pues es la fe (*si non credideritis, non intelligetis*), que es Palabra de Dios, más firme y cierta que los cielos, más cierta en guiar que la luz del mediodía.

⁴⁹ El hombre es *capax Dei*: ORÍGENES, *De principiis*, lib. 4, cap. 4, parag. 6, *In números homiliae*, hom. 21, parag. 2. 201; S. BERNARDO, *Sup. Cantica canticorum*, Serm. 27, par. 10. El resto sigue el pensamiento de Santo Tomás de Villanueva.

De tal manera se deshace el alma en amor de Dios, que Dios se deshace también en su Amor, fue buscándole encubierta y nadie la veía; y así descubrió el amor en que se ardía. Pero si el alma busca a Dios, no es menos real que Dios también busca al alma. Eso hace Dios, «*ascondido y esperándola en el puesto que ella sabía*» (285, 19-20). Y, además, Dios «*madrugó primero, pues la esperaba*» (285, 25). Y el Señor espera tanto al alma buena como al alma mala, como cuando esperaba sentado junto a la fuente (pozo) (Jn 4, 6). Así despierta Dios al alma y hace que camine. Y la que a esto no despierta, está muy dormida, si no está muerta.

El alma se da prisa porque conoce a Dios, pero el «*velo grosero de la carne le estorba que no le vea a la clara*» (286, 44 – 287, 1).

Es necesario pedir a Dios conocimiento de sí mismo. Así sabrás que es centro y descanso del alma «*e irás a Él corriendo, llevada de la fragancia de sus olores*» (287, 44-288, 1). El poco conocimiento de Dios hace que la voluntad carezca del gusto y deleite en Dios y su bondad o «*que, si le ama y quiere, le quiera como lo quiere y que no se vaya a él, o que, si se fuera, sea de la manera que va, tarda y perezosamente. Que si una vez le conociese y supiese bien quién es, ¿qué gusto no hallaría en él?, ¿qué suavidad en su fragancia y olor? Sin duda se iría a él con el ímpetu que va esta alma*» (288, 28-33).

Si conoce a quien ama ¿por qué no dice quién es? No es por miedo a perder el bien (la vida eterna, que te conozcan a ti Jn 17,1), sino por pedir también que amen a Dios y Dios ame a los turcos y a los herejes. Y como esta alma conoce a Dios, lo mismo que San Pablo, no tiene palabras para decir quién es, pues Dios es «*inafable*» [sic] (290, 7).

«Me sabía», manera de hablar española muy antigua quiere decir: «*a do yo sabía para mí*», no para decirlo, para mi bien y mi provecho. ¿Dónde le esperaba? En parte donde nadie parecía. Por tanto, no en el bullicio, sino en la soledad, en el desierto, donde puesta sobre su pecho la hable al corazón (Os 2,14).

4.5. Canción Quinta

Oh noche que guiaste,
oh noche amable más que la alborada
oh noche que juntaste
amado con amada,
amada en el amado transformada.

Equivale a decir: «*¡oh desnudez y vacío de todas estas cosas fuera de Dios!: ¡hasta de la misma luz que guiaste! Sola ella pudo guiar al alma a do la esperaba Dios, porque siendo en parte donde nadie parecía, no do viniera sola, sino con otras cosas fuera de Dios, nunca el alma le hallara de la suerte que le halló*» (292, 11-16).

Si bien la mañana es hermosa, linda, graciosa, amable, comparada con la *Noche* «*que le guió a do estaba Dios es fea, abominable y aborrecible*» (292, 20-21). Y repite la estrofa, porque, si abandonar una sola cosa o desnudarse de ella, es gran bien, «*¿qué será de todas y quedar el alma de ellas como de noche y a oscuras?*» (292, 33-34).

Además de lo inefable de esa experiencia, se trata, según «*hablan de ella los que merecieron gozarla*» (294, 13-14) ⁵⁰, de Matrimonio y Desposorio, aunque haya diferencia entre estos y lo que pasa realmente en el alma. Experimenta el *tempus tuum, tempus amantium* (Ez 16,8). Así pues, Dios purifica al alma «*llevándola primero por la Noche oscura y desnudándola de toda afición de criatura y de sí misma*» (294, 40-42) ⁵¹. Pero no solo la desnuda, Dios, sino que «*la adorna con mil joyas de su mano, que la hacen más hermosa y agraciada. Y cuanto más la apura y hermosea, la avecina más y asemeja a sí mismo y hace más digna de este Desposorio y Matrimonio*» (294, 44-46 – 295, 2) ⁵².

50 Sobre lo inefable es consciente el mismo S. Agustín: «*Para poder contemplar inefablemente lo inefable es menester purificar nuestra mente. No dotados aún con la visión somos nutridos por la fe y conducidos a través de caminos practicables, a fin de hacernos aptos e idóneos de su posesión*» (S. AGUSTÍN, *De Trin.* I, 3). Y poco más adelante subraya de nuevo: «*la débil penetración de la humana inteligencia no puede fijar su mirada en el resplandor centelleante de la luz si no es robustecida por la justicia de la fe*», ÍD. I, 4).

51 Antolínez es muy expresivo: «*y despojándola de todas sus condiciones y calidades, la viste de las suyas*», «*desbastándola y purificándola*», «*desollarla, quedando viva -, y vistiéndola este Señor a su talle*» (295, 12-13; 15-18).

52 Figura es de esto las esposas del rey Asuero (Est. 2,12-14).

Siguiendo a Santo Tomás de Villanueva (el Limosnero) el Señor adelgazó tanto el velo de su carne que el alma se fue «*con gran ímpetu a Dios, que no fuera posible el detenella*» (296, 5-6). De suerte que «*adelgazándose el velo que estorba al alma irse a Dios, y haciéndose trasparente, resplandece en sus ojos la claridad del sol*» (296, 33-35). No obstante, sea este ver «*por tela de cedazo, como dicen*» (296, 35-36).

La unión del alma con Dios es difícil de expresar y «*muchos han tropezado y tropiezan en ella cada día*», pero es «*doctrina de Santos*» y es «*tan conforme con la Sagrada Escritura*»⁵³.

¿Cómo se realiza esta unidad del alma con Dios? «*En ella le ve como con vista y se goza de él, y hace en ella Dios las maravillas tan grandes que confiesa, y se le muestra este sol de justicia resplandeciente en sus ojos, y ve como por vista, aunque no por ella -como en el cielo-, las tres personas de la Santísima Trinidad, lo que quiso decir el Señor cuando dijo: Que el que le amase será amado del Padre, y que el Padre y el Espíritu Santo morarán en él*» (298, 17-24). Así se parece esta alma a los ángeles, «*que estando viendo a Dios no se cansan de verlo y mueren por verle*» (298, 28-29)⁵⁴.

Con esa unión bastaría para que el alma se mostrase agradecida a quien tanto bien la hizo. Y ahora goza «*y dice a grandes voces, que el cielo oye: Que Dios la ama y ella le ama*» (300, 13-14). A él solo ama y por eso le llama Amado, buen epíteto para Dios. Se pregunta con Santo Tomás de Villanueva cómo puede haber «*alguien que no ame a Dios, siendo tan bueno y tan amable*» (300, 36-37), siendo su discurso «*¡Qué dulce para mí, Señor, mandarme que te ame!*» (300, 38). Sería incluso «*más tolerable el infierno que no dejar de amarte*» (300, 42). Juntó, pues, Amado con Amada, «*porque no amaba otra cosa fuera de él, y ninguna entró con él a la parte de su corazón*» (301, 37-38). El alma así experimenta el amor de su Amado, como su Amada, como si solo ella fuera tal, y así «*no le falta cosa que buena sea ni teme ninguna que sea mala, pues siendo la Amada de Dios y la lumbre de sus ojos no habrá mal que se le atreva... pues de tal manera es Amada de Dios que está transformada en él*» (302, 31-39).

⁵³ Quiere avalar, defender, Antolínez esta doctrina sanjuanista con los santos y los testimonios escriturísticos.

⁵⁴ Cf. SAN AGUSTÍN, Ep. 147, 37.

¿Qué transformación es esta?, se pregunta Antolínez. Y responde: «*Parece que no quedó alma, sino Dios, pues ya no queda en ella forma de lo que era, sino de Dios*» (303, 17-18). Y siguiendo los pasos del filósofo, San Pablo, S. Agustín y Santo Tomás de Villanueva dirá que es el amor quien «*hace uno de dos amantes que son*» (303, 26) causa, dice Antolínez, por la que Agustín llamó al amor «*juntura, porque junta al Amante con el Amado y le añuda*» (303, 28-30). Y no solo los dos «*se dirán uno mismo por afecto*» (304, 5), sino que el alma queda enriquecida «*de dones soberanos -entre los cuales hay uno que se llama gracia, que es su imagen y semejanza, con que vestida el alma parece otro Dios- y [de] otros preciosos con que pueda obrar conforme al ser divino de la gracia, y así no como alma, sino como Dios*» (304, 25-29). De esa junta de Dios y el alma por amor «*quedó el alma despojada de sus malas condiciones y calidades y se vistió de las de Dios, como hemos dicho. Y quedando en sí muerta, vive a él, y no hace su gusto, sino el suyo, de suerte que puede decir: Vivo yo, más no yo, sino Dios en mí*» (304, 40-44) ⁵⁵. En esta junta de Dios con el alma, además, «*la comunica su Espíritu, que la alienta cuanto a las obras y la mueve*» (305, 8-9). Y como otros místicos, utiliza Antolínez para explicar esta unión el hierro y el fuego: «*como el hierro que está muy encendido no parece hierro, aunque lo es, sino fuego, por las cualidades que tiene en sí de fuego*» (305, 29-31).

En cuanto a la visión de Dios por el alma Antolínez explicita lo siguiente: «*ve a su Amado en esta vida como por vista, aunque no como en el cielo, cara a cara*» (306, 14-15).

4.6. Canción Sexta

En mi pecho florecido,
que entero para él solo se guardaba,
allí quedó dormido,
y yo le regalaba
y el ventalle de cedros aire daba.

Supone esto que el esposo venía cansado, pero esto es «*el sentido de las palabras, mas no el secreto de ellas*» (307, 2). ¿Cuál es el se-

55 Cf. Ga 2, 20: «No soy yo, es Cristo quien vive en mí»

creto? Que el amor de Dios no deja cansar al alma y que el amado cansado significa la prisa que se dio para llegar al puesto para que el alma lo encontrase (307, 30-40). La esposa (el alma) está llena de virtudes (flores), puesto «*que no se junta Dios con alma que está llena de espinas y abrojos*» (308, 19-20). A Dios se le debe el pecho, el corazón y el alma «*entera y no partida*» (308, 37). De esta suerte el alma «*tan desnuda de todas las cosas fuera de Dios, y guardándose para él, se juntó con él e hizo regalo de su seno y pecho; que pecho que así se guarda entero para Dios bien pudo ser su regalo y su descanso*» (309, 34-37). Dios queda dormido en el pecho de su amada. Según Antolínez esto no es un instante, sino que «*a mi ver fue, que nunca fue de allí ni se vio apartada esta junta y compañía*» (310, 19-20). Recuerda, siguiendo a Santa Teresa, que muchas almas se juntan como dos velas, que parecen una, pero luego se separan, lo que sería el «*desposorio*» (310, 22-29), «*más ésta, que es de matrimonio, en que se junta Dios con el alma no se deshace; no pasa de presto esta merced que hace el Señor al alma como aquélla*» (310, 29-31). Y Dios dormido en su pecho sigue actuando. Quizás la saludó como a los discípulos si no de palabra de obra: *Pax vobis* (312, 18; Jn 20,19-31), y sobre todo le dijo de obra, «*Tú eres mía y yo soy tuyo... Tuya soy: mi Amado para mí. Él solo me merece*» (312, 25. 30-31). Pero ¿cómo le regala? «*dejándose llevar de sus impulsos y respondiendo a las inspiraciones que la inspiraba, con que la despertaba a amarle y más amarle; esto es, deshaciéndose y abrasándose en su amor y diciendo: ¡oh vida de mi vida y vida de mi alma!*» (313, 14-17). Esa unión crea una familiaridad grande, pues «*parece que el mismo que es su Esposo es también su hijo*» (313, 20-21) ⁵⁶

El ventalle, los cedros, las flores, el esposo dormido en el pecho de la amada, «*todo huele a Amor*» (313, 33) y la Amada busca a su Amado e «*iba llevada de su olor y fragancia*» (314, 1). Ese lugar con cedros olorosos es un Paraíso «*que no podía faltar ni anegarse con Diluvio; que era perpetuo e incorruptible, como lo es nuestra alma, en cuyo centro la esperaba Dios, como hemos dicho*» (314, 25-28). No es ni el co-

56 Esta relación familiar tuvo también Santa Clara de Montefalco al contemplar la Pasión: «*Muere, pues, nuestra Santa de ver morir con sus ojos a su Esposo y Señor, a su bien y hermano y a su hijo también, que, aunque el Señor es esposo, amigo y hermano de mi alma, si ella le ama también es su hijo y ella es su padre y su madre*», ANTOLÍNEZ, A., *Vida de Santa Clara*, 73; Cf. GONZÁLEZ MARCOS, I., *La soledad y el diálogo*, 212.

razón ni la imaginación, sino un lugar «*espiritual, que es la sustancia del alma*» (314, 44), «*en el centro del alma, a do está con su Dios y Dios dormido en ella*» (315, 20-21).

4.7. Canción Séptima

El aire del almena,
cuando ya sus cabellos esparcía
con su mano serena
en mi cuello hería
y todos mis sentidos suspendía

Lo que aquí vemos, dice Antolínez son:

dos amantes desmayados de amor: Dios del alma y el alma de Dios... se echaron a amar, y tanto amaron que desfallecieron amando y se desmayaron de puro amar. El quedó desmayado en el seno de su amada, y ella estándole mirando y amando, vencida de tal amor, se comenzó a desmayar, y al fin se desmayó y quedó reclinado el rostro sobre su amado. ¡Gracias a Dios, Señor, que te ves ya harto de amar y ser amado! (317, 25-36).

El significado de esta canción es que «*los pensamientos del Amado, reclinado en el pecho de su Amada, la robaron el alma y dejaron suspenso y sin sentido*» (318, 30-33). Pensamientos que fueron para ella como un rayo, «*más delicados que el aire y más delgados que el cabello, la traspasaron y suspendieron, de suerte que estando el alma enamorando a Dios y regalándole, él la mataba de amor; que es lo mismo que regalalla, pues no hay tal regalo para una alma como ver que es amada de quien ama*» (318, 35-40). ¿Y qué pensamientos son estos? «*Los mismos que ella tiene. De suerte que los mismos actos que ella hace y con que se deshace amando a Dios, que es todo su regalo, son los de su Amado y los que la tiene suspenso y sin sentido*» (319, 1-5).

En este momento es cuando el alma pierde los sentidos y queda suspendida, absorta en arrobamiento. Pero añade Antolínez «*si solo significan etas palabras suspensión del alma y admiración, efecto ordinario de una cosa grande y rara que nunca se ha visto ni pensaba verse, no tiene el autor ni su doctrina necesidad de nuestra defensa, pues nadie puede dudar de ella*» (319, 44 - 320, 4).

4.8. Canción Octava

Quedéme y olvidéme;
el rostro recliné sobre el amado
cesó todo y dejéme,
dejando mi cuidado
entre las azucenas olvidado.

Reclinarse el rostro indica que «*no estaban suspensos del todo los sentidos, y que luego después hubo suspensión perfecta y arrobamiento. Que es lo que se dice en el verso que se sigue: Cesó todo y dejéme*» (320, 35 – 321, 1-3).

Se olvidó de todo, pues, es decir, «*de sí misma. Que el alma en este estado tiene gran olvido de sí*» (321, 15-16). Transformada en Dios, «*que se haga en ella la voluntad de Dios* ⁵⁷, *éste es su blanco y fin*» (321, 25-26). Aquellas ansias que tenía por morir y ver a Dios ⁵⁸ cara a cara se han trocado ahora «*por el deseo de servirle y de hacer algo que sea para su gloria. Y para ello desea vida y más vida, por trabajosa que sea*» (321, 28-31).

Entre las azucenas olvidado. «*¡Qué hermoso pasto para un alma que está libre de hierbas ponzoñosas!*» (323, 32-33). Suplica Antolínez dejar allí al alma, olvidada de todo y de sí misma, teniendo solo ojos para ver a su Amado, cuidando solo de él. Así fue el remate de la *Noche oscura*. «*En esta luz pararon las tinieblas. El camino áspero y lleno de abrojos vino a parar en un jardín de flores, rosas, violetas, jazmines y azucenas. Gócese el alma en ellas. Ansias, fatigas, lágrimas, y llantos, vayan fuera, que ha amanecido el claro día*» (323, 40-44). Y nos recuerda finalmente que «*lucha y pelea Dios con los que están en la noche y tinieblas, que aún todavía tienen alguna oscuridad en el entendimiento,*

57 La voluntad de Clara de Montefalco también se funde con la de Dios: «*Tenía tan unida la voluntad esta santa con la de Dios y tan conforme con ella, que parecía ser la voluntad de Dios la misma que ella tenía, que es efecto de amor cuando es tan grande, transforma al amante en el amado y hacer que parezca vive en él la voluntad del que ama. Todo su regalo era el Señor a quien amaba, todo su gusto y placer y fuera de él no hallaba cosa de gusto*», ANTOLÍNEZ, A., *Vida de Santa Clara*, 25; GONZÁLEZ MARCOS, I., *La soledad y el Diálogo*, 214.

58 El tema de *ver a Dios* es muy agustiniano. A él dedica San Agustín la *Carta* 147, entre otros muchos escritos, Cf. GARCÍA ÁLVAREZ, J., «Oigo en mi corazón...», 191-196.

[y] en el corazón y voluntad alguna impuridad» (323, 37-39). Y lo hace «como pudiera luchar contra un enemigo» (323, 39-40).

V. ANTOLOGÍA DE TEXTOS

5.1. El trato de Dios con sus amigos

A estos, pues, en quien por su buena dicha puso sus ojos Dios y miró en buena hora, llevando adelante lo que en ellos comenzó por su misericordia, trata su Majestad a los principios, como madre amorosa al niño tierno, al cual calienta su madre al calor de su pecho, y cría con leche sabrosa y manjar suave, y trae entre sus brazos. De esta manera se ha Dios con éstos. Tráelos entre sus brazos y regálalos a los pechos de su amor con gozos y gustos espirituales, con los cuales se están las horas y las noches en oración con Dios, y andan muy de ordinario en su presencia, y delante de sus ojos, ya de este modo, ya de aquél (271, 18-28).

5.2. Hay que vestirse de Cristo

Por la secreta escala disfrazada. Como si dijera: que de otra manera no saliera. Y todo es decir que nunca el alma saliera de pañales si así no saliera, y que nunca llegara a tan alto estado si esperara a salir por la puerta y a que rayara el día; y si temerosa de la noche y de la escala, se quedara en el traje en que estaba; esto es, si no se desnudara de él y disfrazara, vistiéndose de otro. Que, como hemos dicho, para sacrificar a Dios en el monte Bethel es menester quitarse los vestidos viejos y desnudarse de ellos, esto es, denudarse el hombre de sí mismo, y vestirse de Cristo, como dice San Pablo (272, 40-44 – 273, 1-4).

5.3. Fe y amor para ir a Dios

No excuso advertir, que unas veces decimos que esta guía del alma es la fe y otras veces que el amor o ardor de amor. Y es lo mismo, pues lo mismo es decir fe viva, como decimos aquí, que fe con ardor de amor, que es la vida de la fe, sin el cual está muerta. Y aunque es luz -no hay duda de ello-, es luz muerta; [que] como dice Santiago, la fe sin las obras no es viva, sino muerta (Sant 2,17) no obstante que es verdadera fe; mas junta con el amor

y su ardor, no está muerta, sino viva y como tal obra, señal cierta de vida. Que la fe obra por la caridad y amor (Ga 5,6). Y así se verifica bien, que el amor vivifica la fe; la cual, aunque es corta y no poco imperfecta, causa porque no se halle en la otra vida, que ninguna cosa tiene que no sea cabal y cumplida, junta empero, con el amor y ardor, no guía ni alumbra solamente como fe, sino [como fe] viva y encendida, y lleva al alma a do está Dios, más cierto y mejor que la luz del mediodía como dice el autor de la canción en el segundo verso. Y es conforme a la doctrina de San Pedro, como veremos después (283, 18-37)

5.4. Es Dios quien atrae al alma con su amor

Así la lleva Dios tras sí. La cual, como alcanzó a conocer el bien que la esperaba, no pudo detenerse, llevada de su fragancia. Quiero decir del amor que Dios la tiene, que es el olor de Dios, que lleva al alma tras sí. Y así, en oliendo su olor, llevada de él, fue en su busca con paso apresurado, rompiendo por la noche como rompió. Tráeme, Señor a Ti, descubriéndome tu amor. Que, si una vez alcanzo a conocer que me amas tiernamente, sabiendo bien quién eres, y conociéndote, él me llevará a Ti con paso apresurado y revelando tras tu amor y fragancia celestial (285,42-44 – 286,1-10) ⁵⁹.

5.5. Lo que hace Dios con el alma

Que es de ver lo que Dios hace en ella desde su centro. Cómo la habla, qué inspiraciones la envía, qué impulsos, lo que ella responde a la voz de su Amado y a lo que [él] pide, que [le] conoce, y tanto que no la falta sino verle por los ojos [y servirle] con las veras que dice a la voz que oye y suena en sus oídos que la sirva: Quid me vis facere? ¿Qué quieres, Señor, que haga? Da quod iubes, et iube quod vis ⁶⁰. ¡Oh qué amor!, ¡qué foraleza es la del alma! Pero ¿qué no será si está unida con el Fuerte y Poderoso? ¡Qué olvido de sí! ¡Qué acuerdo de Dios! Pero ¿qué olvido propio y acuerdo de Dios no tendrá

⁵⁹ Antolínez es consciente de que las palabras se quedan cortas cuando se habla del amor de Dios: «Que no hay palabras para decirlo, esto es, para decir quién sea Dios para el alma que le ama» (286, 21-23). Por eso, remite a la poesía, a los salmos: «En verdad bueno es Dios para Israel» (Sal 72,1). Igualmente «no es para decillo» lo que pasa en el encuentro entre Dios y el alma (191, 18).

⁶⁰ S. AGUSTÍN, *Confes.* X, 29, 40.

siendo una cosa con Dios y estando transformada en él? Esto dice el alma, diciendo: quedéme y olvidéme, el rostro recliné sobre el Amado. Solo para él tengo ojos y para sus cosas manos: Cesó todo y dejéme (322, 12-28).

CONCLUSIÓN

El príncipe de los místicos, San Juan de la Cruz, ha legado uno de los símbolos místicos más famosos para la mística universal: *la noche oscura del alma*. El poema *Noche oscura* lo comentó el doctor carmelita en dos de sus poemas mayores, *Subida al monte Carmelo* y *Noche oscura* ⁶¹. Este último poema solo las dos primeras canciones. De ahí, que cobre mayor importancia el comentario completo realizado por el agustino vallisoletano Agustín Antolínez, quien, con un lenguaje sencillo, popular, proverbial, con tonos sublimes a veces, sobre todo a partir del tercer poema, nos ofrece su experiencia personal, y nos invita a los lectores de todos los tiempos a seguir los pasos del alma, pues «*nos sucederá lo mismo si hacemos lo que ella hizo, dejándose entrar de Dios en esta Noche oscura, y caminando por ella sin volver atrás después que Dios la metió*» (270, 7-11).

La obra del doctor y místico agustino se convierte en defensa sólida, aunque no la necesita, de la mística carmelita, testimonio de experiencia personal y una invitación a seguir el itinerario del alma, muy válida para nuestros días, cuando tanto nos cuesta salir de nuestro amodorramiento y no nos atrevemos a quitar los pañales, desnudarnos del hombre viejo, vestirnos de Cristo y disfrazarnos con la armadura de la fe.

Hoy que preguntarse por Dios es casi un lujo ⁶², también nos preguntamos con S. Agustín y con Antolínez «*¿Cómo puede ser que*

61 Cf. *Subida al Monte Carmelo*, en LÓPEZ-BARALT, L., y PACHO, E. (eds.), *San Juan de la Cruz. Obra Completa. I*, Madrid 1991, 109-419; *Noche oscura*, en Íd., 421-557.

62 Fue sintomático el discurso de Benedicto XVI en Erfurt, señalando que el inicio de la Reforma es una pregunta sobre Dios que hace Lutero: «*Lo que le quitaba la paz era la cuestión de Dios, que fue la pasión profunda y el centro de su vida y de todo su camino. "¿Cómo puedo tener un Dios misericordioso?"*». Esta pregunta le penetraba el corazón y estaba detrás de toda su investigación teológica y de toda su lucha interior. Para

toda el alma no se vaya para ti, sino que, suspensa y colgada de un poco de aire, sea privada de tanto bien? ¿Cómo es posible, que criatura capaz de ti, mi Dios, no se vaya hacia ti cuanto pudiere, centro infinito e infinitamente bueno, y por consiguiente atractible? (280, 14-17).

Tendremos, siguiendo los sabios consejos de los vates agustinos, que descubrir que *«para irse un alma a Dios, que la crió para sí... no tiene necesidad de quién la guíe, ni más luz que la que arde en su pecho. A ciegas puede ir, que el peso del amor la lleva a él»* (280, 43 - 281, 3) ⁶³. Sabedores igualmente que *«el amor que arde en el pecho solicita el corazón es buena guía para el alma, y la hace volar. Que el amor de Dios alas tiene, y el amor que no las tiene no es de Dios, por más que lo parezca»* (281, 23-26).

La teología agustiniana es paulina y cristocéntrica ⁶⁴. *«Allí donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia»* (Rm 5, 20). Por eso, Antolínez se invita y nos invita a ti y a mí, querido lector, con fuerza persuasiva:

«Aprovechate, pues, oh alma mía de esta gracia, que a nadie falta, y de esta sangre, que se vertió así por ti, como si se vertiera por ti sola, como dice San Pablo. Y con ella y su virtud ahuyenta tantos enemigos como tienes de tu bien. Mátales; mueran tantos gustos como viven en ti. No quede vivo ninguno. Ayuda en esto a la sangre de Jesucristo... Que, aunque solo Dios te hizo, no quiere salvarte sin ti, como dice San Agustín, nuestro Padre... Date prisa; que al paso que quitares estos gustos, que te estorban ir a Dios, que es tu centro... te irás sin estorbo a él, como esta alma, la cual confiesa que así la sucedió en esta canción» (269, 26-31) ⁶⁵.

Lutero, la teología no era una cuestión académica, sino una lucha interior consigo mismo, y luego esto se convertía en una lucha sobre Dios y con Dios. "¿Cómo puedo tener un Dios misericordioso?" No deja de sorprenderme en el corazón que esta pregunta haya sido la fuerza motora de su camino. ¿Quién se ocupa actualmente de esta cuestión, incluso entre los cristianos? ¿Qué significa la cuestión de Dios en nuestra vida, en nuestro anuncio?", Cf. BENEDICTO XVI, *Discurso a los Representantes del Consejo de la "Iglesia Evangélica de Alemania"*, Erfurt (23.09.2011).

⁶³ SAN AGUSTÍN, *Confes.* I, 1,1;

⁶⁴ Toda la vida de Santa Clara tiene esta nota típica, Cf. I. GONZÁLEZ MARCOS, *La soledad y el Diálogo*, 208-213.

⁶⁵ SAN AGUSTÍN, *Sermón* 169, 13.

BIBLIOGRAFÍA

- AMUNÁRRIZ, A., *Dios en la noche. Lectura de la noche oscura de san Juan de la Cruz*, Collegio S. Lorenzo da Brindisi, Roma 1991.
- ANTOLÍNEZ, A., *Historia de Santa Clara de Monte Falco de la Orden de San Agustín Nuestro Padre* [dedicada a Felipe III] Salamanca 1613, 260 pp.
- *Vida de San Joan de Sahagún, de la Orden de San Agustín Nuestro Padre* [dedicada a D. Francisco de Sandoval, Duque de Lerma] Salamanca 1605, 672 pp. [trad. italiana por P. Fraxinelli, OSA, Bologna 1615].
- CASTRO, G., «Noche oscura del alma», en E. PACHO, *Diccionario de san Juan de la Cruz*, Monte Carmelo, Burgos 2000, 1033-1062.
- EGIDO LÓPEZ, T., *Actas del Congreso Internacional sanjuanista (Ávila 22-28 de septiembre de 1991). II: Historia*, Ávila 1993.
- GAITÁN DE ROJAS, J. D., «La Noche Oscura: estructura y sentido de la obra», en Sancho-Cuartas, 65-86.
- «El libro Noche oscura: génesis, estructura y sentido», *Revista de espiritualidad* 310 (2019) 35-61.
- GAITÁN, J. D., «San Juan de la Cruz: En torno a “Subida” y “Noche”. Su relación con el poema “Noche oscura”», en PABLO MAROTO, D. de, *et al.*, *Introducción san Juan de la Cruz*, Diputación Provincial de Ávila-Institución Gran Duque de Alba, Ávila 1987, 77-90.
- GARCÍA ÁLVAREZ, J., «Oigo en mi corazón: *buscad mi rostro* (Ps 26, 8). Ver a Dios a la luz de San Agustín», *CiuD-RA* 233/1 (2020) 183-214.
- GIL MUÑOZ, M.T., *La noche oscura de Teresa de Jesús. Aproximación fenomenológica, teológica y mistagógica*, Tesis doctoral. Universidad de Comillas, Madrid 2016, 360 pp.
- GONZÁLEZ MARCOS, I., *Agustín Antolínez, O.S.A. (1554-1626). Una vida al servicio de la Cátedra, la Orden y la Iglesia. Excerpta ex Dissertatione ad Doctoratum in Facultate Historiae ac Bonorum Culturalium Ecclesiae Pontificiae Universitatis Gregoriana*, Madrid 2015 [Tesis doctoral dirigida por el Profesor Fernando J. de la Sala, SJ, en la Facultad de Historia y Bienes Culturales de la Iglesia de la Pontificia Universidad Gregoriana, Roma 2013, 598 pp.]

- «Agustín Antolínez, OESA (1554-1626). Una vida al servicio de la Cátedra, la Orden y la Iglesia», en PENA GONZÁLEZ, M. A. – DEGALDO JARA, I., ed., *Métodos y técnicas en Ciencias Eclesiásticas. Fuentes, historiografía e investigación*, Salamanca 2015, 457-469
 - «Comentario de Agustín Antolínez al *Cántico* de San Juan de la Cruz»: *Revista Agustiniana* 166 (2014) 183-220.
 - «Antolínez, Nuño», *DBE IV*, Madrid 2009, 460-463
 - *Clara de Montefalco, o la pasión por la cruz* [Cuadernos de Espiritualidad Agustiniana 44], FAE, Madrid 2004, 16 pp.
 - «La soledad y el diálogo en la mística agustiniana», en LAZCANO, Rafael, ed., *Soledad, Diálogo, Comunidad. III Jornadas Agustiniánas (11-12 de marzo de 2000)*, Madrid 2000, 171-220.
 - *Agustín Antolínez [Perfiles 5]*, Ed. Revista Agustiniana, Madrid 1993.
 - Datos para una biografía de Agustín Antolínez, OSA»: *Revista Agustiniana* 30 (1989) 101-142.
- GONZÁLEZ DE CARDEDAL, O., y RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, J. V., *Actas del Congreso Internacional sanjuanista (Ávila 22-28 de septiembre de 1991). III: Pensamiento*, Ávila 1993.
- GUERRA, A., «Para la integración existencial de la Noche Oscura», en F. RUIZ, ed., *Experiencia y pensamiento en san Juan de la Cruz*, Ede, Madrid 1990, 225-250.
- «Noche de san Juan de la Cruz. Superconceptualidad y anchísima soledad», en J. D. GAITÁN et al., *Místico e profeta*, Teresianum, Roma 1991, 269-302.
- LÓPEZ BARALT, L., «“A oscuras y en celada”: La fusión nocturna en el amor indecible», en ID., *Asedios a lo Indecible. San Juan de la Cruz canta el éxtasis transformante*, Trotta, Madrid 1998, 147-188.
- «La amada nocturna de san Juan de la Cruz se pudo haber llamado Laylà», en P. BENEITO, ed., *Mujeres de luz. La mística femenina y lo femenino en la mística*, Trotta, Madrid 2001, 235-267.
- LÓPEZ CASQUETE DE PRADO, M., «La noche oscura del alma: el camino de la luz», *Vida Sobrenatural* 710 (2017) 86-95.
- MANCHO DUQUE, M.^a J., *El símbolo de la noche en san Juan de la Cruz. Estudio léxico-semántico*, Universidad de Salamanca, Salamanca 1982.

- MARCOS RODRÍGUEZ, J.A., «Noche oscura: positividad, oportunidad, libertad», en F.J. SANCHO FERMÍN – R.H. CUARTAS LONDOÑO, eds., *Noche Oscura de San Juan de la Cruz. Actas del II Congreso Mundial Sanjuanista (Ávila 3-9 de septiembre de 2018)*, Ávila 2019, 259-272.
- MARIE, L., «A la recherche de la structure de la nuit», en L. MARIE, *L'expérience de Dieu. Actualité du message de Saint Jean de la Croix*, Cerf, Paris 1968, 183-204.
- PACHO, E., «Noche oscura. Historia y símbolo, evocación y paradigma», en E. PACHO, *Estudios sanjuanistas*, II, 199-217.
- «Contribución sanjuanista a la mística de la «luz y de la oscuridad» (Integración doctrinal y lingüística)», en E. PACHO, *Estudios sanjuanistas*, II, 359-385.
 - «Noche oscura (Obra)», en E. PACHO, *Diccionario de san Juan de la Cruz*, Monte Carmelo, Burgos 2000, 1017-1033.
 - *San Juan de la Cruz y sus escritos*, Cristiandad, Madrid 1969, 263-271.
 - Los escritos de S. Juan de la Cruz», en E. PACHO., *Estudios sanjuanistas*, I, 589-511.
- RAMÍREZ AGUIRRE, J. I., «Análisis y comentario del poema Noche Oscura de Juan de la Cruz», *Cuestiones teológicas* 53 (1993) 69-78.
- RODRÍGUEZ, J. V., «Noche oscura», en S. ROS et al., Introducción a la lectura de san Juan de la Cruz, Junta de Castilla y León, Salamanca 1991, 401-442.
- RUBIO, F., «El sujeto femenino de la Noche oscura de San Juan de la Cruz», *Edad de oro* 26 (2007) 219-248.
- RUIZ SALVADOR, F., «Horizontes de la Noche Oscura», *Monte Carmelo* 88 (1980) 389-409.
- *Místico y maestro. San Juan de la Cruz*, Ede, Madrid 1986, 223-252 [Ede, Madrid 2006, 333-379]
 - «El símbolo de la noche oscura», *Revista de espiritualidad* 44 (1985) 79-110.
- SÁNCHEZ, M. D., *San Juan de la Cruz. Bibliografía sistemática*, Ede, Madrid 2000, 734 p.
- SANCHO-CUARTAS, en SANCHO FERMÍN, F. J., y CUARTAS LONDOÑO, R. H. (eds.), *Noche Oscura de San Juan de la Cruz. Actas del*

II Congreso Mundial Sanjuanista (Ávila 3-9 de septiembre de 2018), Ávila 2019.

- SESÉ, B., «Estructura dramática de la Noche Oscura (tres aspectos del poema)», en J.A. PASCUAL – M.J. MACHO DUQUE, eds., *Actas del Congreso Internacional sanjuanista (Ávila 22-28 de septiembre de 1991). I: Filología*, Ávila 1991, 245-256.
- SERÉS, G., «El “disfraz y librea” tricolor de la “Noche oscura”. Tradiciones y coincidencias», en Y. GERMAIN – A. GUILLAUME ALONSO, eds., *Les couleurs dans l’Espagne du siècle d’or: écriture et symbolique*, Paris 2012, 83-104.
- SILVERIA, A. C., «La noche oscura sanjuanista: nuevo paradigma de interioridad» en Sancho-Cuartas, 553-558.
- S. JUAN DE LA CRUZ, *En una noche oscura. Poesía completa y selección de prosa*, ed. Anna Serra Zamora, [26.05.2020]:<https://books.google.es/>

ISAAC GONZÁLEZ MARCOS, OSA

